25.9.59

El Correo de Andalucía

SEVILLA. — ALBAREDA, 17. — APARTADO DE CORREOS NUM. 7. Depósito Legal SE.-2.-1958
PRECIO SUSCRIPCION: MENSUAL, 25 PESETAS TRIMESTRAL, 75 PTAS. ANUAL, 300 PTAS.

25 años después: Rubinstein reencuentra a Sevilla

«¡Qué bello el Alcázar!. Allí conocí a Andrés Segovia y reñimos. Después nos unió una gran amistad»

«Si los toreros fuesen tanto a los conciertos como yo he ido a las corridas, sabrían mucho de música

Una gitana sevillana le dijo que ella era la nieta de «Carmen»

Su amistad con Joselito, Belmonte y Rafael "El Gallo"

—Hace 25 años que no venía a Sevilla...

Rubinstein sonrió a los que le esperábamos. Después repitió la frase. Estaba francamente emocionado. Junto a él, descendía del avión de Madrid su agente Quesada. Arturo Rubinstein —polaco de nacimiento y sensibilidad, norteamericano de pasaporte— respiró profundamente. Olía a jazmín a la puerta de las edificaciones del Aeropuerto.

—Sí, es realmente emocionante volver aquí después de 25 años de ausencia. Quesada tiene una fotografía de la primera vez que vine a Sevilla. Era una Feria de Abril. Me retraté vestido de torero. Como soy ancho de cintura, la taleguilla no me abrochaba. Tuve que taparme con la capa. Muy divertido...

Es la máxima figura de la manifestación musical del piano. Cuenta anécdotas taurinas con toda sencillez; nos parece por su forma de relatarlas un banderillero que cuenta historias de su matador.

—¿Qué es de Juan Belmonte? Le conocí mucho. Una vez, una señorita extranjera, conocedora de mi amistad con el torero, me pidió que se lo presentase. Eran las vísperas de una corrida en la que Juan tenía que matar toros de Miura. Aquella señorita le dijo: "Estoy emocionada, tengo mucho miedo por lo bravos que son los toros que van a torear ustedes mañana". Entonces Juan, que tenía salidas para todo, le replicó: "Si usted tiene miedo, ¡figúrese el que tendremos nosotros que nos tenemos que poner delante!"

Paseamos, en el coche que le lleva al hotel, por delante de la antigua Fábrica de Tabacos. "Aquí —dice— estaba "Carmen". Es curioso; conocí en Sevilla a una gitana que aseguraba, muy seriamente, que era la nieta de "Carmen". ¿Es esto ahora Universidad, no? Bueno, pues "Carmen" y el "Escamillo" se quedarían sin sitio".

Va recordando anécdotas, pasajes de su vida en Sevilla. Ha venido a muchas Ferias. Cuando se le dice que va a tocar en los Alcázares nos brinda otra anécdota magnífica. "Allí conocí yo a Andrés Segovia y allí reñimos ese día. Yo, éramos los dos muy jóvenes, vi a un chico que tenía una guitarra en la mano. Allí, entre gente divertida, buen jamón, buenas tapas y mejor vino, me parecía propio que aquel chico fuese a tocar algo flamenco. Comenzó a tocar música clásica. De Schiman. Me puse desesperado. Me dirigí a él y le pedí "por favor, ¿por qué no toca algo salvaje". "¡No soy un salvaje!", me replicó indignadísimo. Ante esta reacción yo le dije a una muchacha que estaba a mi lado: "No será un salvaje; pero es un tonto". El lo escuchó. Se vino a mí. Quiso romper su guitarra contra la Giralda. Después nos hicimos muy buenos amigos.

Seguimos la conversación. Es Sevilla el tema central. Ha sido también amigo de Rafael "El Gallo" Se alegra de la noticia de que vive, de que es feliz en su Sevilla:

—Era otro hombre con respuestas realmente fantásticas. Recuerdo que en una ocasión presenciaba la corrida que él torseba el actor y aficionado Fernando Díaz de Mendoza.

RUBINSTEIN

"El Gallo" no estaba bien y aquel señor comenzó a insultarle violentamente. De pronto Rafael se armó de valor. Hizo un desplante sensacional. Mientras le ovacionaban se dirigió al actor y le dijo: "Aquí se muere de verdad".

De vez en cuando una interrupción para hablar de su concierto. Le preocupa la acústica. Hay que tranquilizarlo explicándole los grandes resultados que se obtuvieron en años anteriores. "El Alcázar es un sitio divino. Tengo muchos recuerdos de él, de cuando yo no faltaba ni a una sola Feria. De cuando era amigo de Ignacio Sánchez Mejías. Un gran tipo. Un gran torero. Cuñado de "Joselito". Un torero muy dominador, lo sabía todo; pero no lograba dar la emoción que conseguía Juan Belmonte. Pero me gustaba. Porque José, "Gallito", era un baile supremo".

Hay que escuchar a Arturo Rubinstein. Es inútil preguntar. Porque aunque responde certeramente, siempre es preferible escucharle. Es de esos hombres que, sin propósito, nacieron para ser escucha-

(Continúa en la página anterior)